

TERCER INFORME

Y así, después de muchos meses llenos de alegría, anécdotas y tristeza, después de llorar por extrañar a mi familia, la comida y a mis amigos de siempre, puedo decir que logré sobrevivir a estar lejos de casa por casi un año. Es sorprendente cómo el tiempo ha pasado tan rápido; parece que fue ayer cuando compartía mis experiencias de cumpleaños y Navidad. Sin embargo, lo que he aprendido de todo esto es la importancia de aprovechar cada minuto de vida que Dios nos da, a pesar de las adversidades, porque al final, todos los malos momentos son solo eso: momentos pasajeros.

Después del frío invierno, llegó la primavera, pero qué primavera más peculiar. Días de lluvia y hasta frío, algo que según dicen, no era así en años anteriores. Esto me lleva a reflexionar sobre el calentamiento global, que aumenta año tras año y se refleja en climas tan cambiantes en épocas poco comunes. Ahora estamos en el mes de junio y hace mucho calor, un calor que me recuerda al de mi selva, con el sol abrasador quemándome la piel. Sin embargo, creo que mi cuerpo necesitará tiempo para volver a acostumbrarse al intenso calor de hasta 38 grados que hace en mi ciudad natal, Tarapoto.



A lo largo de este tiempo, he aprendido a valorar más cada experiencia vivida, cada sonrisa compartida y cada lágrima derramada. Este año lejos de casa ha sido una montaña rusa de emociones, pero me ha permitido crecer y entender que la vida está llena de contrastes y que cada momento, bueno o malo, contribuye a nuestra historia personal. He comprendido que, aunque el clima pueda cambiar y presentarnos desafíos inesperados, nuestra capacidad de adaptarnos y encontrar la belleza en cada estación es lo que nos fortalece. Ahora, mientras enfrento el calor de junio, miro hacia adelante con

esperanza y gratitud, listo para seguir aprendiendo y creciendo, sin importar dónde me encuentre.

Durante estos 10 meses tuve la oportunidad de participar como voluntario en Alemania, una experiencia que ha sido enriquecedora tanto a nivel personal como profesional. Puedo decir firmemente que esta experiencia me ha permitido crecer de manera significativa. Desarrollé una mayor resiliencia, empatía y comprensión hacia las diversas y complejas realidades que encontré. Adaptarme a las diferencias culturales fue un reto constante. Desde entender y respetar las normas sociales hasta ajustarme a los horarios y estilos de vida alemanes, cada día fue una lección de interculturalidad.

Además, descubrí que puedo manejar las cosas solo de una manera mucho mejor. Recuerdo cómo al principio tenía vergüenza hasta de ir al supermercado solo, y siempre pedía a alguien que me acompañara. Si no podían, simplemente no hacía las compras ese día. Ahora, me alegra haber cambiado esa mentalidad. Incluso prefiero mi soledad a tener a alguien conmigo constantemente. Esta independencia me ha dado una nueva confianza en mí mismo.

Sin embargo, también me entristece no haber aprendido mucho del idioma alemán. Aunque no me ha dificultado la vida aquí, me hubiera gustado poder abrirme más socialmente y entablar conversaciones más profundas. Muchas veces me encontré en situaciones donde las personas se acercaban a hablar conmigo y yo solo atinaba a decir que no hablo muy bien el alemán. Pienso que ellos nunca sabrán lo amigable y gracioso que puedo ser cuando entro en confianza, un Piero totalmente diferente.



Participar en este programa también me permitió desarrollar habilidades prácticas y profesionales. Trabajé en proyectos que no solo beneficiaron a la comunidad, sino que

también me enseñaron sobre gestión de proyectos, trabajo en equipo y liderazgo. Aprendí a valorar la importancia del trabajo colaborativo y cómo cada pequeño esfuerzo contribuye a un objetivo mayor.

A pesar de las barreras del idioma, me esforcé por comunicarme de otras maneras y establecer conexiones significativas con las personas que conocí. Estas interacciones me enseñaron que la verdadera comunicación va más allá de las palabras. Es sobre entender y ser entendido a través de gestos, acciones y empatía.

Ahora mismo me encuentro con sentimientos encontrados al pensar que esta aventura poco a poco va llegando a su fin pero a su vez me siento feliz de que volveré con mi familia y amigos y de poder contarles todo lo bueno y malo que pude vivir y como es la vida al otro lado del mundo, se que estarán mas que contentos al escucharme.

Así mismo, no quiero despedirme sin antes mencionar a mi centro, Haus der Begegnung, y expresar lo agradecido que estoy de haber formado parte de su equipo durante este tiempo. Al equipo del área de niños, quienes me han brindado su apoyo en las diferentes actividades, haciéndome sentir parte de sus proyectos y permitiéndome aprender y crecer junto a ellos, les agradezco profundamente. Su dedicación y compromiso me han inspirado y me han mostrado el verdadero valor del trabajo en equipo.

Quiero también extender mi agradecimiento al técnico, cuyas ocurrencias, sin saberlo, alegraban mis días y hacían que el trabajo fuera más llevadero. Su buen humor y disposición para ayudar siempre fueron un aliciente, y su presencia fue una constante fuente de alegría en mi jornada laboral. Muchas gracias por esos momentos de risa y camaradería que hicieron que incluso los días más difíciles fueran más llevaderos.

Además, a mi jefe, le agradezco su gran paciencia y comprensión. Aunque me hubiera encantado poder charlar más y establecer una comunicación más fluida, lamento nuevamente no haber podido hablar muy bien el idioma. Sin embargo, su apoyo y su capacidad para guiarme y enseñarme a pesar de la barrera del idioma han sido invaluable. Sus enseñanzas y su liderazgo han dejado una huella significativa en mi desarrollo profesional y personal.

En conclusión, mi tiempo en Haus der Begegnung ha sido una experiencia enriquecedora y transformadora. He aprendido no solo habilidades prácticas y profesionales, sino

también el valor de la empatía, la colaboración y la resiliencia. Me voy con un corazón lleno de gratitud y recuerdos inolvidables, y con la certeza de que esta experiencia ha sido un pilar fundamental en mi crecimiento.

Gracias infinitas a todos los que formaron parte de este capítulo de mi vida. Llevaré conmigo todo lo aprendido y cada uno de los momentos compartidos. Haus der Begegnung siempre ocupará un lugar especial en mi corazón, y espero que nuestros caminos se crucen nuevamente en el futuro. Hasta entonces, les deseo lo mejor y les agradezco por haber sido parte de esta maravillosa etapa.

Ahora, mientras reflexiono sobre estos 10 meses, me siento agradecido por cada experiencia vivida. Cada desafío superado y cada lección aprendida han contribuido a mi crecimiento personal. Me voy de Alemania con una perspectiva más amplia del mundo y una profunda apreciación por la diversidad. Estoy listo para enfrentar nuevos retos y seguir creciendo, llevando conmigo los valiosos aprendizajes de esta increíble experiencia.



Piero Alejandro Saurin Fasanando

Voluntario Vamos! 2023-2024